

BARCELONA, UN ENCUENTRO CON EL ARTE

EL ARTE DE TODAS LAS ÉPOCAS HA DEJADO EN ELLA LA HUELLA DE LOS MÁS DIVERSOS ESTILOS, PONIENDO DE RELIEVE EL MODO DE VESTIR Y DE VER LAS COSAS DE CADA PERÍODO DETERMINADO. EL SIGLO XX NO ES UNA EXCEPCIÓN.

PILAR PARCERISAS CRÍTICO DE ARTE



© ANNA BOYÉ

Barcelona es una ciudad que manifiesta públicamente su arte. El arte de todas las épocas ha dejado en ella la huella de los más diversos estilos, poniendo de relieve el modo de sentir y de ver las cosas en cada período determinado.

El siglo XX no es una excepción. El arte moderno y contemporáneo ha acompañado las transformaciones de la ciudad, ha vivido la lucha por un urbanismo moderno y ha participado en la obligada convivencia entre lo viejo y lo nuevo, entre pasado y presente, entre las aportaciones locales y las internacionales.

En su vertiente monumentalista, la escultura es el arte público por excelencia,

encargado de transmitir el espíritu de un tiempo.

Su presencia al aire libre, el mismo espacio físico que ocupa y que la rodea, hacen que, rápidamente, se convierta en un símbolo o en un hito ciudadano. Pero también la pintura, a pesar de su fragilidad y dudosa perdurabilidad, acaba por conquistar un espacio público que no es el de su habitual exhibición en las salas de museos. Es entonces cuando pone a prueba toda su capacidad ornamental y decorativa: como pintura mural.

Una tradición que, desde la época romana, va y viene, que ha sido alabada en muchas ocasiones y en otras ferozmente rechazada. Desde el románico

hasta la integración de las artes, preconizada por el renacimiento y el barroco, la pintura mural ha vivido una edad de oro que en Barcelona sólo fue recuperada por el novecentismo y, ya en nuestros días, cuando la pintura siente la necesidad de buscar nuevos soportes y la arquitectura recupera su pasado mediante la restauración y la aceptación del eclecticismo como estilo.

Con independencia del espíritu de la época, el arte refleja también, en el mejor de los casos, el talante artístico de su autor, su particular adscripción a una corriente o su aportación individual a la obra como un rasgo característico e inconfundible. Nuestro siglo y, esencialmente, los años ochenta, han dejado en

Barcelona una considerable huella en este sentido, en obras que tienen hoy dimensión pública. Citemos, como ejemplo, el *Desconsol*, obra de Josep Llimona, situada en el Parc de la Ciutadella, y máximo exponente de la escultura modernista en Cataluña; las carátulas que esculpió Gargallo en la fachada del teatro Bosque, en un estilo que cabalgaba entre el clasicismo novecentista del momento y la vanguardia; y, ya en la actualidad y paralelamente al nuevo impulso urbanístico de la Barcelona del presente, podemos citar el poema visual transitable de Joan Brossa, levantado junto al velódromo de Horta; la escultura de Sergi Aguilar en la Via Julia y la de Chillida en la plaça del Rei, así como la cúpula pintada por Miquel Barceló en el Mercat de les Flors o los murales de Ràfols Casamada en la oficina de información del Ayuntamiento.

1 *Desconsol*

Josep Llimona

El *Desconsol*, de Josep Llimona (1864-1934), aparece en la escena artística en plena efervescencia modernista (1903). Situada en el Parc de la Ciutadella, en los jardines emplazados ante el edificio del Parlament de Catalunya, esta escultura sintetiza el espíritu más vitalista de la curva modernista, alcanzando la madurez del idealismo naturalista materializado por Rodin. La *Danaide* del gran escultor francés podría ser, perfectamente, la inspiradora del lirismo simbolista de esta obra, lirismo que se extiende al resto de los desnudos femeninos de Josep Llimona, escultor que hereda el sensualismo de la tradición florentina a través del ejemplo de Donatello y que consiguió un gran conocimiento de los clásicos en su etapa de pensionado en Roma, cuando la capital italiana era la Meca del arte.

2 *Carátulas Cine Bosque*

Pau Gargallo

Pau Gargallo (1881-1934) esculpió estas cuatro carátulas cuando (1907) recibió el encargo de construir la fachada del teatro Bosque, hoy remodelado y convertido en cine, en plena Rambla del Prat de Barcelona. Se trata de cuatro retratos, casi máscaras, que han sobrevivido como pieza original incorporada a la renovación del edificio. Gargallo retrata a sus amigos: Picasso, Nonell y Ramón Reventós, autorretratándose también. Aquel año fue clave en la evolución estilística de su obra. Fue el año de una muy fructífera estancia en París, donde conocerá las corrientes primitivistas en la escultura y realizará su pri-



7

© ANNA BOYÉ

mera máscara de cobre, pese a que sólo más tarde adoptará las formas cubistas. Estos retratos, sintéticos y geometrizarantes, son un claro exponente de las dudas que sitúan al artista entre el clasicismo novecentista del momento y la abstracción que le exige una posición de vanguardia.

3 *Poema visual transitable*

Joan Brossa

Poema visual transitable en tres partes es el resultado de la adaptación de un poema visual del poeta Joan Brossa (1919) cerca del nuevo velódromo, emplazado en la Vall d'Hebrón de Barcelona, justo frente al Parc del Laberint. Esta experiencia insólita ha demostrado

las enormes posibilidades de transformar la poesía visual en imagen urbana. Instalado en 1984, ha sido concebido como un itinerario en tres partes: la primera, titulada *Naixença* (*Nacimiento*) presenta una A mayúscula de 13 metros de altura por 8 de ancho; la segunda, llamada propiamente *Recorregut* (*Recorrido*), constituye un itinerario para los elementos señalizadores de la frase (punto, coma, punto y coma, etcétera) y, finalmente, una tercera parte, titulada *Mort* (*Muerte*), nos muestra una A en ruinas, prácticamente destruida. Brossa nos invita a transitar por el poema, respetando el sentido del tiempo, elemento esencial de la poesía, y el



6



4



© ANNA BOYÉ

impacto visual propio de la poesía concreta.

4 *Júlia. Escultura en la Via Júlia*
Sergi Aguilar

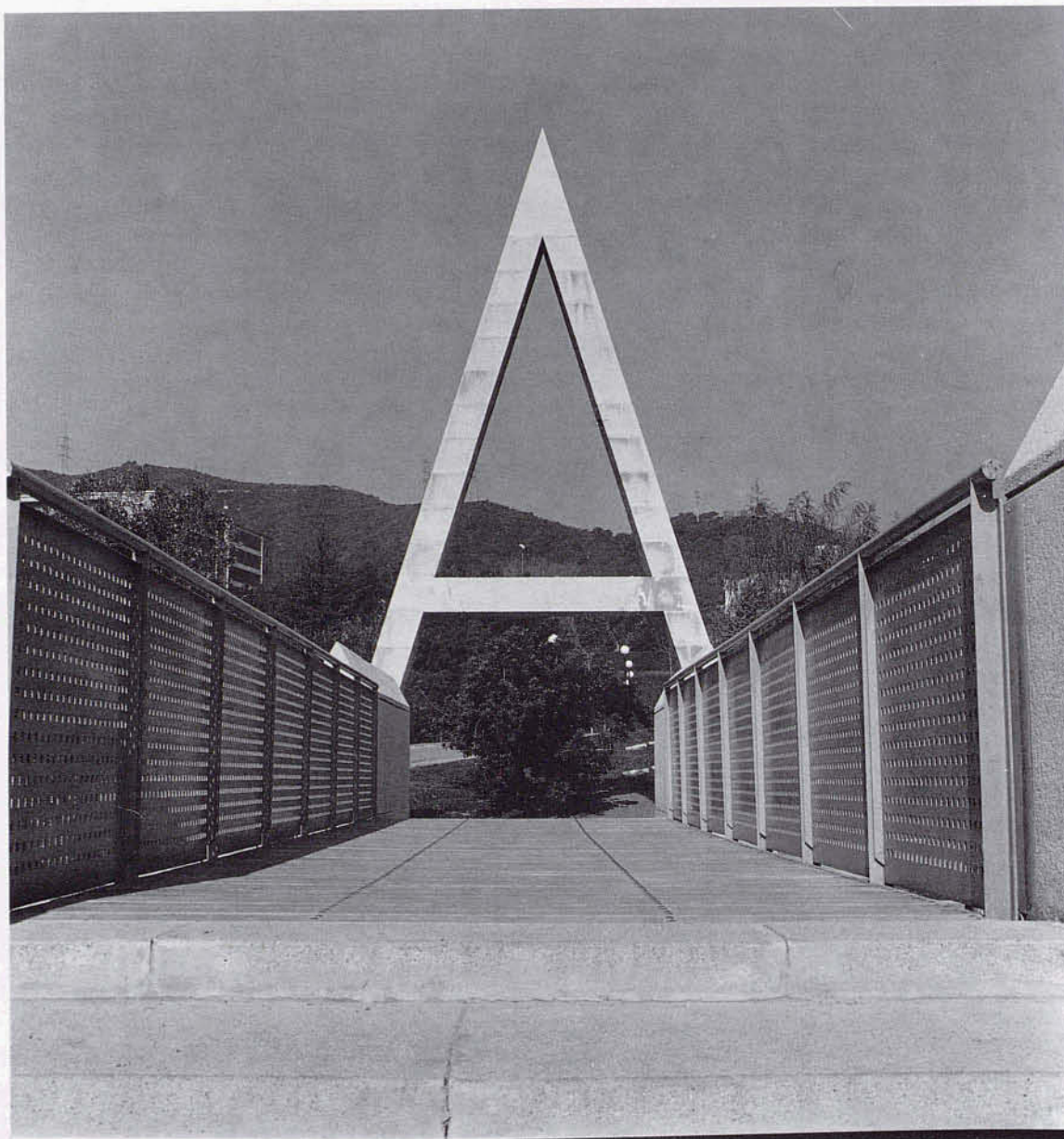
El despliegue de una amplia y nueva política urbanística en la Barcelona de los años ochenta ha centrado especialmente la atención en los barrios periféricos. La escultura *Júlia*, de Sergi Aguilar (1946), erigida como monumento a los nuevos catalanes y emplazada en la vía que lleva su mismo nombre, es un claro ejemplo de cómo el arte que se produce en nuestros días se adapta perfectamente a las soluciones urbanísticas más simples. Obra de raíz industrial y

de pensamiento minimalista, se ha construido a partir de la geometría y el vacío. Conocida como la *R*, es una obra ligera, de ascenso vertical, como su entorno, formado por viviendas de inmigrantes, al que visualiza incorporando el paisaje urbano circundante al espacio vacío de la pieza.

5 *Escultura de Chillida en la plaça del Rei*
Uno de los grandes retos artísticos de la nueva política urbanística de Barcelona ha sido la confrontación entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición histórica y la modernidad. La instalación de una escultura de Chillida (1924) en el centro de la plaça del Rei, uno de los conjuntos

más nobles de la Barcelona vieja, constituye, en este sentido, un claro desafío.

El contraste entre el bellissimo y coherente conjunto gótico de los edificios que bordean la plaza y la escultura, compacta y de deseada filiación moderna, del escultor vasco ha llegado a un punto de encuentro y armonía gracias a la clara vocación arquitectónica de la pieza de Chillida en la que el hierro, nuevo material incorporado a la escultura del siglo XX, consigue una presencia noble de extraordinaria sobriedad, perfectamente adecuada al empedrado de la plaza.



© ANNA BOYÉ



6 *Cúpula de Miquel Barceló en el Mercat de les Flors*

La reciente recuperación de la monumentalidad decorativa de la pintura nos ha devuelto estilos históricos, como el barroco, de la mano de artistas de las nuevas generaciones. Este es el caso de la cúpula que Miquel Barceló (1957), artista reconocido internacionalmente por su aportación personal a la renovación de la pintura de los ochenta, ha pintado durante 1986 en el antiguo Mercat de les Flors de Barcelona, hoy convertido en teatro. Utilizando el tema del naufragio, expone el mito de la catástrofe, tan extendido en la pintura

actual. Se trata de una falsa cúpula de 12 metros de diámetro, 4 de altura y casi dos toneladas y media de peso, formada por dieciséis piezas distribuidas radialmente y realizadas en poliéster y fibra de vidrio. Una fuerza centrípeta remite, inexorablemente, hacia el agujero de un remolino, atrayendo hacia el desagüe el saber, el conocimiento, simbolizado por unos libros abiertos de corte dimensional.

7 *Pinturas de Ràfols Casamada en el Ayuntamiento de Barcelona*

En el año 1982 Ràfols Casamada (1923) pintó las cuatro bóvedas de la sala de información ciudadana del Ayunta-

miento de Barcelona, para dar una dimensión ornamental a un espacio eminentemente público. En la tela, que se incorporó al techo, el artista pintó las cuatro estaciones, a partir de las variaciones que sufre el color azul en el transcurso del año. Tema clásico que Ràfols supo adaptar a la abstracción lírica de clara vocación mediterránea que caracteriza su obra, gracias a su especial sensibilidad para la luz y el color. Dentro del marco de una arquitectura neoclásica, el artista ha encontrado cierto entendimiento entre lo clásico y lo moderno, dando un dinamismo etéreo al estatismo de una obra monumental. ■